

HARITZ LARRAGETA

# ANNA KOPEK

y la voz de los espíritus

ILUSTRACIONES

Marko | Maëla



erein

# ANNA KOPEK

*y la voz de los espíritus*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

---

*La edición de este libro ha sido subvencionada por el Departamento de Cultura y Política Lingüística del Gobierno Vasco.*

1ª edición: noviembre de 2024

Título original: *Anna Kopek eta izpirituen ahotsa*

Diseño y maquetación: Erein argitaletxea

Ilustraciones de portada e interior: Marko | Maëla

© de las ilustraciones Marko | Maëla

© del texto Haritz Larrageta

© de la traducción Angel Erro

© de esta edición EREIN. Donostia 2024

ISBN: 978-84-9109-960-4

D.L.: D 941-2024

EREIN Argitaletxea  
Tolosa Etorbidea 107  
20018 Donostia  
T 943 218 300  
e-mail: [erein@erein.eus](mailto:erein@erein.eus)  
[www.erein.eus](http://www.erein.eus)



Imprime: Gertu  
Zubillaga industrialdea 9  
20560 Oiñati, Gipuzkoa  
T 943 783 309  
e-mail: [gertugrafika@gmail.com](mailto:gertugrafika@gmail.com)  
[www.gertu.net](http://www.gertu.net)



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

HARITZ LARRAGETA

# ANNA KOPEK

*y la voz de los espíritus*

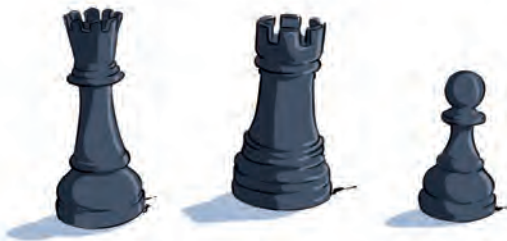
ILUSTRACIONES

Marko | Maëla

erein

# I

## JFK



Como siempre, en el momento del despegue Jokin cogió de la mano a Uxue. El aeropuerto de Madrid quedó bajo las nubes y emprendieron viaje hacia Estados Unidos.

—Tenemos ocho horas y media hasta el aeropuerto JFK de Nueva York, ponte cómodo, Jokin.

—JFK... ¿Por qué le pusieron ese nombre?

—Porque es el Jokin Fan Klub —respondió su hermana burlescamente.

—Cállate, tonta...

—¿Veis la manera de hacer el viaje en paz? —les interrumpió su madre—. Ese nombre se lo pusieron en honor al fallecido presidente John Fitzgerald Kennedy.

—Que fue asesinado a tiros en 1963 —añadió Uxue.

—¿En serio?

—En serio, Jokin.

—¿Y quién lo mató?

—Un hombre llamado Lee Harvey Oswald —respondió su madre.

—Esa es la versión oficial —puntualizó Uxue.

—¿La versión oficial? ¿Pero lo mató ese tipo o no?

—No está muy claro —continuó Uxue—. Lee Harvey Oswald dijo que él no lo había matado y, además, dos días después, mientras lo trasladaban a prisión, otra persona lo mató a él.

—¿Quién fue?

—Un miembro de la Mafia. Y la razón no está muy clara. Hay quien dice que los servicios secretos de Estados Unidos estaban detrás de todo...

—¿En serio?

—No es más que una teoría, Jokin —atajó su madre—. Cualquier acontecimiento de este tipo da pie a multitud de teorías disparatadas.

—Pero esto no es tan disparatado...

—No, no lo es. Pero puede que nunca se sepa lo que sucedió.

Uxue y su madre siguieron hablando de conspiraciones, pero Jokin ya no estaba tan interesado. Permaneció unos minutos observando el océano desde la ventanilla y, observándolo, se quedó dormido. Al cabo de

una hora, cuando despertó, Uxue y su madre hablaban acerca del viaje.

—Tenemos que esperar más de hora y media en el aeropuerto, así que mejor si comemos allí —dijo la madre.

—El vuelo a Miami sale a las 17:30 horas, ¿no?

Nueva York era una escala en su viaje a Miami, lugar donde estaba previsto que tres días después, el dos de febrero, se jugaría el partido de fútbol americano más importante del año: la Super Bowl.

—¿Qué equipos son los que juegan? —preguntó Jokin, sin excesivo interés.

—Los Kansas City Chiefs y los San Francisco 49ers —respondió Uxue.

—No los conozco.

—Da igual, Jokin. Será un espectáculo increíble. Ya verás.

A punto de aterrizar en el aeropuerto JFK, Jokin volvió a estrechar con fuerza la mano de su hermana, y su madre sonrió al oír refunfuñar a Uxue. A la salida del avión se encontraron con un control de seguridad. El policía se paró a revisar el pasaporte de la madre durante un buen rato. Le pidió que esperase y llamó a otro policía.

—¿Qué pasa? —preguntó Jokin.

—No lo sé, cariño...

—Le ruego que me acompañe —le dijo en inglés el policía que acababa de llegar a su madre.

Los condujeron a los tres hasta un pequeño habitáculo. A Uxue y a Jokin les pidió que esperaran sentados en sendas sillas e hizo sentar a la madre en otra que se encontraba frente a una mesa.

—Usted estuvo en China hace cinco meses, ¿no?

—Sí...

—¿Qué relación tiene usted con el Partido Comunista de China?

—¿Perdone? Yo no tengo ninguna relación con el Partido Comunista de China.

—¿Está usted segura?

—Completamente.

—Espere aquí —dijo el policía, y abandonó la habitación.

—¿Qué está diciendo, *ama*? —preguntó Jokin—. ¿El Partido Comunista de China?

—Es el partido que gobierna en China —empezó a explicar Uxue.

—¿Y qué?

—Las relaciones entre China y Estados Unidos son complicadas.

—¿Y qué? ¡*Ama* no es china!

—Tranquilo, cariño —intentó tranquilizarlo su madre—. Todo se va a aclarar. No tenéis por qué preocuparos.



La puerta volvió a abrirse. Junto al policía anterior, entró otra persona, una mujer alta con un traje oscuro.

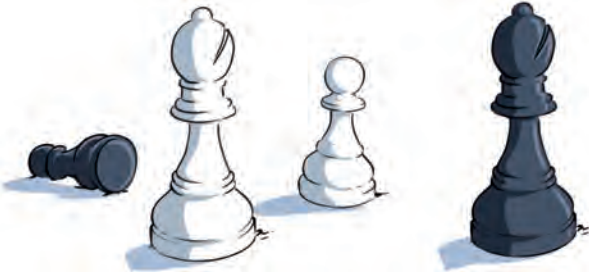
—Ella es la agente Ballester —dijo el policía dirigiéndose a Uxue y a Jokin—. Os va a llevar a un hotel mientras vuestra madre nos explica algunas cosas.

—Pero... —empezó a protestar la madre sin levantarse.

—Si nos cuenta la verdad, todo irá mucho más rápido.

## II

### Manhattan



La agente Ballester los llevó al parking del aeropuerto y pidió a Jokin y a Uxue que entraran en su coche. Aunque les pareció una mujer seria, de pocas palabras, fue muy amable con ellos:

—Os voy a llevar a una casa de St. Marks Place; está en Manhattan.

—¿No íbamos a un hotel? —inquirió Jokin.

—Confiad en mí —les dijo con una sonrisa.

Encendió la radio. Unos supuestos expertos en política hablaban de la epidemia que se expandía por la provincia china de Hubei. Pero los hermanos, que observaban absortos las calles de Nueva York, no prestaban excesiva atención a la radio. Tras una hora en coche, cruzaron el puente de Williamsburg y entraron en Manhattan.

—Nos dirigimos al barrio ucraniano —les anunció Ballester.

Cuando llegaron a St. Marks Place, apagó la radio y aparcó el coche delante de un edificio de fachada amarillenta.

—Ya hemos llegado —les dijo—. Os acompañaré hasta el apartamento, vamos.

Entraron en el edificio y subieron hasta el segundo piso por las escaleras. Ballester abrió la puerta de un apartamento, se despidió con la mano y se marchó. Después de vacilar un momento, los dos hermanos entraron. Allí, sentadas en sendos sillones, de espaldas a la puerta, había dos mujeres hablando en ruso.

—Вот что меня беспокоит: я думаю, что конфликт между Россией и Украиной может... —interrumpió la frase al oír pasos a su espalda—. Они уже здесь.

—¿Anna Kopek? —preguntó la de la derecha, al girar la cabeza hacia los dos hermanos.

—¡Anna! —gritaron mientras corrían hacia ella.

Era Anna Sokorova, del grupo Svet, quien casi dos años antes les dio la matrioska de Obdorsk, en la terraza de una cafetería de Moscú.

—¿Qué tal estáis? —les preguntaron en inglés mientras la abrazaban.

—Bien... —empezó a contestar Uxue, pero se detuvo—. ¿Qué está pasando?

—Tranquilos, a vuestra madre no le va a pasar nada. —Se le escapó una sonrisa—. Pero vamos a marearla un poco.

—¿De qué hablas? —preguntó Jokin.

—Hemos pirateado la ficha de vuestra madre... —empezó a explicarles—. Las relaciones entre China y Estados Unidos no son las mejores y, en la ficha de vuestra madre, hemos puesto que pertenece al Partido Comunista Chino. Pero no os preocupéis, todo se aclarará; no le va a pasar nada —insistió.

—¿Por qué lo habéis hecho?

—Para que pudierais quedaros un poco en Nueva York.

—¿Para qué?

—Venid. —Se levantó del sillón y, despidiéndose de la otra mujer con un gesto, se dirigió hacia la habitación contigua—. Os lo voy a explicar todo.

En el centro de esta segunda habitación había una gran mesa redonda rodeada de cuatro sillas. La luz amarillenta que se filtraba a través de las cortinas confería un punto de calidez a la habitación, empapelada en tonos grises. Se sentaron.

—¿A que no adivináis quién hizo el hackeo para relacionar a vuestra madre con el Partido Comunista de China?

—¿Dasha? —preguntó Jokin.

—¡Cómo iba a ser Dasha, Jokin! —replicó su hermana, sorprendida—. Ha sido Mei, ¿no?

—¡Bingo! —dijo Anna sonriendo—. Ahora Mei es miembro de Svet. Ya sabéis lo que eso significa —prosiguió más seria—, que una de nuestras compañeras ha muerto.

—¿Por qué? —preguntó Jokin.

—¿No te acuerdas? Svet tiene siempre 121 miembros, y solo cuando una de ellas fallece entra una nueva —le recordó su hermana.

—Así es —confirmó Anna—. En cualquier caso, estamos contentas; la compañera que se nos ha ido era muy mayor y sabíamos que pronto llegaría el día. Murió mientras dormía, se acostó y al día siguiente ya no despertó. Me gusta cuando mis compañeras nos dejan de forma tan serena —se quedó pensativa un momento, recordando a su amiga—. El caso es que elegimos a Mei para cubrir la vacante, de lo cual nos alegramos enormemente.

Uxue esbozó una dulce sonrisa y le tendió la mano a Anna, percatándose de que estaba a punto de escapársele una lágrima por su compañera desaparecida. Agradecida, Anna trató de perfilar otra sonrisa.

—Entonces —comenzó Jokin, que no se enteraba de nada—, ¿para qué nos necesitáis aquí?

Su hermana le dio una patada por debajo de la mesa y Anna se echó a reír.

—Tienes razón, Jokin —sentenció Anna—, todavía no os he explicado la razón por la que estáis aquí.

Jokin miró a su hermana, como reprochándole la patada. Uxue negaba con la cabeza, empezando a desesperarse con su hermano.

—Como sabéis, el empresario que trata de controlar el mundo, Jeremy Wosz, vive en Nueva York.

—Sí, lo sabemos.

—Su empresa principal, R4nd0m Technologies, tiene su sede central en Manhattan —agregó Anna.

—¿Y en qué anda metido ahora? —preguntó Uxue, directamente.

—No lo sabemos.

—¿No lo sabéis? —Se sorprendió Jokin.

—No lo sabemos —repitió Anna—. Lo único que sabemos es que hoy, a las 19:00 horas, intentará secuestrar a una persona en una estación de metro de Manhattan.

—¿Jeremy Wosz va a secuestrar a una persona?

—Lo hará gente que está a su servicio.

—¿A quién van a secuestrar? —preguntó Uxue.

—No lo sabemos —respondió Anna y se tomó un instante para lanzar un suspiro—. Estamos vigilando a Jeremy Wosz en la medida de nuestras posibilidades. Mei logró leer un mensaje enviado a cierto delincuente desde R4nd0m Technologies, y no dice otra cosa que hoy, en esa estación, secuestrarán a la «hechicera».

—¿Una hechicera? —se preguntó Jokin en euskera, sorprendido.

—No sabemos de quién se trata y, precisamente por eso, queremos aprovechar que estáis aquí para contar con cuatro ojos más en la estación de metro.

—Por una vez no parece que vaya a ser muy peligroso —dijo Jokin en voz baja a su hermana.

—Estaremos allí unas diez personas y mantendremos comunicación a través de auriculares, como hicisteis en Beijing —continuó Anna—. ¿Nos vais a ayudar?

—Ya sabes que sí, Anna —respondió Uxue.

—Estupendo —dijo sonriente—. Si todo sale bien, hoy mismo se aclarará todo y podremos arreglar lo de vuestra madre, para que continuéis camino hacia Miami.

—Faltan menos de dos horas para las siete —avisó Uxue.

—Sí, tranquila, está muy cerca de aquí. ¿Queréis comer o beber algo? No hay gran cosa, pero...

Anna, les preparó a cada sándwich en la cocina, con la ayuda de su amiga; se llamaba María y era amiga de juventud de Anna. Mientras comían, Anna recibió una llamada.

—Es Mei; ¿queréis saludarla?

Conectó el altavoz y dejó el teléfono sobre la mesa.

—¡Hola, Anna Kopek! —dijo Mei con voz alegre.

—¡Hola, Mei! ¿Cómo estás? —respondió Uxue.

—Bien, aquí, saltando de un ordenador a otro... Perdonadme por la que le he montado a vuestra madre —les dijo entre risas—, pero necesitábamos un poco de ayuda. Intentaremos que hoy mismo os pongáis en camino a Miami.

Anna desconectó el altavoz del teléfono y siguió hablando con Mei. Estaban limando los últimos detalles del plan.

—Todo listo —sentenció Anna al colgar el teléfono—. Vamos a ir caminando, ¿de acuerdo?

Sin darles tiempo a responder, abrió una caja y entregó un auricular a Uxue y otro a Jokin.

Anna y María iban por delante y dos pasos más atrás, Uxue y Jokin. Anna volvía la cabeza de vez en cuando para asegurarse de que los hermanos las seguían, porque ambos iban distraídos, mirando a todas partes.

—¿Sabías que los indígenas que habitaban estas tierras vendieron Manhattan a los holandeses por 24 dólares? —preguntó Uxue a su hermano.

—¿De verdad? —se sorprendió Jokin—. ¡Pues yo tengo ahorrados 35 euros!

—Eso ocurrió en el siglo XVII. Sospecho que durante los últimos siglos el precio habrá subido un poco. Pero puedes proponerle un trato al alcalde —añadió sonriente.



Se detuvieron en un semáforo en rojo, y se les unieron seis personas a las que Anna saludó con un discreto gesto. La estación de tren se encontraba al otro lado de la calle. Antes de entrar, Anna determinó quién iba a estar en cada zona: Jokin y Anna controlarían la primera planta, y a Uxue y a María les tocó la segunda.

En la estación de metro había un montón de gente.

—No sé dónde deberíamos de centrar nuestra atención —le confesó Jokin a su hermana.

—Ni yo tampoco. Pero hay que estar alerta, porque van a secuestrar a alguien en cualquier momento.

Un hombre con barba se quedó mirando a Jokin.

—Uxue... Hay un señor que me está mirando. Viene hacia mí. Uxue, viene hacia mí.

—Aléjate de él. ¡Vete a donde está Anna! —le ordenó su hermana—. ¡Anna! —continuó en inglés—. Jokin necesita tu ayuda.

—Estoy al lado de la escalera, Jokin, junto a un anuncio grande de perfume.

A pesar de que Jokin se sumergió entre la multitud, el hombre lo seguía de cerca. Cuando miraba hacia atrás, veía al hombre observándolo. Le pareció que estaba enfadado. El corazón de Jokin iba a desbocarse. Y al llegar donde estaba Anna, el hombre de la barba siguió subiéndole las escaleras.

—Me estaba siguiendo, estoy seguro —le dijo Jokin a Anna.

—Te creo, Jokin. En esta ciudad hay mucha gente peligrosa. —Le pasó la mano por el hombro para tranquilizarlo—. Ponte ahí, junto a ese cubo de basura —le dijo, señalando el lugar con el dedo—, yo puedo verte desde aquí y tú podrás mirar hacia la zona donde la gente espera a los trenes.

Se dirigió hasta donde Anna le había indicado, todavía pálido por el susto. Su hermana le preguntó si se encontraba bien, pero él apenas podía responder.

—Sí. Bien.

Y, de pronto, Anna empezó a hablarles muy nerviosa:

—¡Los he visto! ¡Siguen a una chica! Son tres. La chica se les está escabullendo. —Se oía decir a Anna entre jadeos—. Aquí hay demasiada gente, no puedo seguirlos. Están bajando. ¡Estad atentas, Uxue y María!

Cuando partió el tren que tenía delante, Uxue vio a la muchacha correr al otro lado del andén, tropezando con la gente, pero, de alguna manera, dejando atrás a los que trataban de secuestrarla. Y esta, en un momento dado, dirigió su mirada hacia donde estaba Uxue y se quedó mirándola como congelada; como si la conociera, como si se hubiera encontrado inesperadamente con alguien vital en su vida. Y, sin pensarlo, y aunque

estaba a punto de llegar otro tren, cruzó de dos saltos la vía y se encaminó hacia Uxue.

Como toda la gente que estaba en ese momento en la estación, las tres personas que la seguían se quedaron pasmadas al ver lo que había hecho la chica. Estaba justo frente a Uxue, mirándola a los ojos, buscando algo en su interior. Y en aquel preciso instante, dos empleados de seguridad se lanzaron a la carrera sobre ellas. La chica agarró a Uxue de la mano y echaron a correr, irremediabilmente juntas, hacia la escalera.

—¿Qué está pasando? —preguntó Anna.

—No lo sé —respondió Uxue, jadeante, prácticamente fuera ya de la estación de metro.

hattan  
1. Street



# Í N D I C E

---

I	<b>JFK</b>	5
II	<b>Manhattan</b>	11
III	<b>Olivia</b>	23
IV	<b><i>Metinuwak</i></b>	27
V	<b>Ninjas</b>	33
VI	<b>Sándwiches</b>	41
VII	<b>ShoeingGesse.travel</b>	47
VIII	<b>Smashing Clouds</b>	53
IX	<b>Miami</b>	61
X	<b>En el balcón</b>	71
XI	<b>Pieza de ajedrez</b>	81
XII	<b>Cayo Hueso</b>	93
XIII	<b>La partida de ajedrez</b>	99
XIV	<b>Recogiendo las piezas</b>	111